

“Mis propias ideas” – Pr. Jim Sprengle – Pentecostés 17

20 de septiembre de 2026

- I. **Mateo 20:14-16** – ¹⁴Yo quiero darle a este último trabajador lo mismo que a ti. ¹⁵¿Acaso no tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que es mío? ¿O te da envidia que yo sea generoso? ¹⁶Así, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.”
- II. **De joven, trabajé mucho en la construcción.**
- a. Durante las vacaciones de verano, entre un año escolar y otro, trabajaba de peón en obras de estructuras, concreto, electricidad, excavación o construcción industrial.
 - i. Me tocaba aguantar, por pesado que fuera el trabajo, porque pensaba que, si me esforzaba en lo que el patrón me encargara, algún día me subiría el sueldo.
 - b. Al recordar algunos de esos trabajos, me acuerdo de las ampollas en las manos... del dolor de cuerpo... y de que aquellos patrones sí desquitaban lo que me pagaban.
 - i. Pero al pensar en esta parábola de hoy, ese patrón o dueño de la casa me habría hecho enojar bastante.
 - ii. En una de las empresas donde trabajé, tenía que trabajar de seis de la mañana a seis de la tarde, los siete días de la semana.
 - 1. Imagínense que yo trabajara toda la semana y que el viernes por la tarde llegara otro peón a mi cuadrilla y pasara una hora untando chapopote en las paredes de concreto... y al terminar la jornada, repartieran los cheques, ¡y el suyo fuera igual al mío!
 - 2. Lo primero que pensaría sería si ese muchacho era hijo del dueño... tal vez quería que empezara con algo fácil... pero, sobre todo, me preguntaría: ¿qué clase de empresa hace eso?
 - 3. ¿Buscaría otro trabajo? Tal vez... o por lo menos hablaría con el patrón para preguntarle cómo podía conseguir yo ese mismo trato...
 - 4. El problema es que, al ver esa situación, sentiría que se aprovecharon de mí... o que mi trabajo no valía tanto... o que simplemente no era justo... o que tal vez yo no valía tanto para mi patrón como aquel recién llegado.
 - c. Tal vez así sean las cosas en este mundo, pero recuerden: esta parábola trata del reino de los cielos... de lo que significa que Dios reine en la tierra, y de cómo Él decide amar a las personas y tenerles misericordia.
 - i. Sin embargo, nos cuesta no aplicar nuestra sabiduría y nuestra manera humana de entender las cosas a lo que vivimos.

- ii. Toda la vida nos enseñan que, si nos esforzamos —ya sea en la escuela o en el trabajo—, recibiremos cosas buenas como recompensa.

III. **Los discípulos le preguntaron a Jesús qué recibirían por lo que habían sacrificado.**

- a. En los versículos anteriores a la lectura de hoy, Jesús le dice a Pedro que quienes ahora se sacrifiquen por Él recibirán “cien veces más y heredarán la vida eterna”. (Mateo 19:29)
- b. Como los discípulos siempre querían saber quién era más importante o quién era el más grande, seguían viendo las cosas con los criterios del mundo.
 - i. Jesús quiere que todos sepan que la recompensa por creer en Él y seguirlo es la vida eterna... la salvación... y esto es para todo el que cree en Él como su Salvador y Señor.
- c. Hoy nos pasa lo mismo: quienes dedican mucho de su tiempo, sus talentos y sus bienes al Señor a veces miran a quienes no lo hacen y los juzgan por su falta de entusiasmo y de amor por la obra de Dios.
- d. La parábola de hoy habla de un dueño que sale a buscar trabajadores para cosechar las uvas de su viña... cinco veces a lo largo del día.
 - i. Por lo general, un día de trabajo se pagaba con un denario. Así que los primeros trabajadores aceptan ese pago por una jornada de seis de la mañana a seis de la tarde.
 - ii. Luego, el dueño sigue yendo adonde esperan los trabajadores y los llama para que vayan a ayudar en la viña... recibirán lo justo... probablemente menos de un denario.
 - iii. Los últimos llegan a las cinco de la tarde, lo cual parece una pérdida de tiempo.
 - iv. Sin embargo, empezando por los que llegaron a las cinco de la tarde, el capataz le entrega un denario a cada trabajador... hasta llegar a los que comenzaron a las seis de la mañana.
 - 1. Al ver la diferencia... lo injusto que parecía todo... los primeros trabajadores se quejaron... Seguramente pensaban: si los que llegaron a las cinco recibieron un denario por una hora, ¡a mí me tocan por lo menos doce!
 - 2. Pero no. El dueño les dice que recibieron exactamente lo acordado: no me reclamen si quiero darle al último lo mismo que a ustedes.
- e. Todo vuelve a la manera en que Dios obra en el mundo: al revés de lo que esperamos... Él pone a los últimos en primer lugar... fortalece a los débiles... restaura a los quebrantados.

- i. Nosotros, en cambio, admiramos a quienes ocupan el primer lugar según el mundo... al ganador, al más trabajador, al más inteligente, o al rico y famoso.
 1. Miramos a los fuertes... a los líderes y a los deportistas... a los más capaces y saludables... y los ponemos en un pedestal.
 2. Miramos a quienes parecen tener todo en orden... a quienes parecen estar completos... y los apreciamos y admiramos...
- ii. Pero ¿qué nos dice Jesús en esta parábola?
 1. Los últimos serán los primeros... y nuestra manera tan limitada y mezquina de entender el amor de Dios y su obra en el mundo no es lo que cuenta... y gracias a Dios por eso.
 2. Porque el Señor está lleno de gracia y misericordia... y mis propias ideas muchas veces son todo lo contrario de lo que Él tiene en mente.
 3. Dios nos dice: “Tengo mis propias ideas sobre lo que es correcto, justo y bueno en mi reino”.

IV. **Dios siempre actúa a su manera y conforme a su voluntad, no a la nuestra.**

- a. Nuestras ideas siempre estarán manchadas por el pecado y muchas veces rechazarán la sabiduría de Dios... Por eso debemos depender aún más de la Palabra y del Espíritu Santo para recibir la mejor dirección... el Camino, es decir, Jesús, que es el Camino.
- b. Nunca deja de asombrarme... pero el Señor tenía sus propias ideas sobre cómo salvar a toda la humanidad... y todo comenzó con su poder manifestado en la debilidad.
 - i. Jesús vino a la tierra en la debilidad de un bebé, nacido en este mundo quebrantado y pecador... y aunque Él mismo creció sin cometer pecado alguno... era necesario hacer algo con el pecado del mundo (nuestro pecado).
 - ii. Jesús no nació entre riquezas y poder. Vivió una vida humana común y sufrió pruebas y aflicciones... y, peor aún, fue traicionado y abandonado, acusado falsamente, torturado y ejecutado en una cruz.
 1. Por su muerte, Jesús llegó a ser nuestro único rescate del pecado, pues tomó sobre sí lo que nos correspondía —la muerte y la destrucción— y pagó el precio por nosotros.
 2. Ninguna buena obra ni ninguna otra cosa que hagamos puede igualar el precio que Cristo ya pagó en el Calvario... y lo más asombroso de todo es que somos salvos por gracia, mediante la fe sola.
 3. Dios no quiere que usemos la sabiduría del mundo para decidir quién es mejor o quién merece qué... Él nos recuerda que no merecemos NADA y que todo lo recibimos por gracia, mediante

la fe —un regalo de puro amor—, sin importar en qué momento de la vida llegue esa gracia.

- iii. Tenemos nuestras propias ideas sobre la gracia salvadora de Dios, pero Él quiere que siempre recordemos que sus ideas son las que más importan.
- c. Quiero terminar con una ilustración. Recuerdo la historia de un profesor llamado Tom Hufty, quien una vez les dio a sus alumnos un examen final que jamás olvidarían.
 - i. Después de tantas desveladas estudiando y repasando a última hora, por fin estaban listos para el examen... que ya estaba sobre sus escritorios, boca abajo.
 - ii. Les dijo que esperaran su señal y luego anunció: “Pueden comenzar”.
 - iii. Para su sorpresa, todas las preguntas ya tenían respuesta... y al final había una nota que decía: “Recibirán una A, la máxima calificación. Aprobaron porque quien preparó el examen lo contestó por ustedes. No se lo ganaron con su preparación. Acaban de experimentar la gracia”.
 - iv. Entonces el profesor les preguntó qué calificación habían recibido, y todos respondieron: una A.
 - 1. Luego les preguntó si la merecían, y respondieron que no.
 - 2. Por último, les preguntó cuánto de su trabajo les había ganado esa calificación, y respondieron: nada de nuestro trabajo nos la ganó.
 - v. Entonces dijo: “Hay cosas que se aprenden escuchando una clase. Otras se aprenden estudiando. Pero algunas hay que vivirlas. Hoy ustedes experimentaron la gracia”.¹
- d. Así sucede con todos nosotros: no nos ganamos la entrada al reino, porque la misericordia y la gracia de Dios son regalos que recibimos sin merecerlos.
 - i. Por la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, recibiremos la mayor bendición de todas: la vida eterna en la presencia de Dios mismo. Amén.

¹ Fuente: Christianity Today, relato enviado por Denise Banderman, Hannibal, Misuri